

# Siete prácticas de la fe para el nuevo milenio

¿Qué significa “predicar, creer, profesar y vivir” la Palabra en el nuevo milenio? Tenemos sermones, Escrituras y sacramentos; tenemos las herramientas para desempeñar nuestros oficios. En adición hay siete prácticas básicas de la fe que marcan la vida “del santo pueblo cristiano” en el nuevo milenio. Estas siete prácticas de la fe, enfatizadas en el “Llamado al discipulado” en toda la IELA, giran alrededor de la Palabra de Dios como los planetas giran alrededor del sol.

## Orar

La disciplina constante de la oración personal y grupal, marca la vida de los cristianos. La oración nos coloca en la presencia de Dios; la oración nos permite interceder por las necesidades de nuestro prójimo. Lutero mismo oraba diariamente los diez mandamientos, el Padre nuestro y el Credo apostólico. Él advirtió que cuando más atareado estaba era cuando más necesitaba orar, y él reconoció que en los días en que más ocupado estaba era cuando no podía estar sin rezar por lo menos tres horas! Le tomaba todo ese tiempo para poder drenar las ansiedades del día y así poder estar en la presencia de Dios.

En su práctica diaria de la oración, Lutero afirmó una larga tradición de oración que tenía como meta la comunión con Dios. Pero Lutero alteró y re-enfocó esta práctica hacia el servicio al mundo. Mientras que la oración mística llevaba a la contemplación y buscaba ascender a Dios, Lutero dirigía las oraciones para ser enviadas al mundo. El punto clave de la oración no era la contemplación, sino la tentación y el sufrimiento: en el mundo “por sus asaltos (el diablo) le enseñará a buscar y amar la palabra de Dios.”<sup>viii</sup>

*¿Qué rol juega la oración en su vida? ¿Qué significa para usted? ¿Qué puede significar para la congregación?*

El compromiso con la Palabra sostiene a los cristianos en el mundo; el compromiso con el mundo lleva a los cristianos de vuelta a la Palabra. La disciplina diaria de la oración nutre a los discípulos cristianos para su servicio en el mundo.

## Estudiar

En la antigua iglesia la mayoría de los nuevos cristianos eran adultos convertidos al cristianismo. Ellos pasaban por un proceso de iniciación dentro de la fe, que incluía el estudio de las Escrituras, instrucción en varias formas de oración, y explicación de los símbolos y acciones de la liturgia. El proceso culminaba en la Vigilia Pascual, donde los nuevos cristianos eran bautizados, unguentos con los santos óleos, y recibían la primera comunión.<sup>ix</sup>

Mientras que la práctica de bautizar a los bebés se hizo más y más común en los siglos quinto y sexto, aquel proceso de iniciación fue decayendo. Bautizados al nacer, los cristianos medievales fueron enseñados visualmente: estatuas, pinturas, piezas del altar y otros símbolos en la iglesia, les enseñaron el lenguaje de la fe y las historias de las Escrituras. En los siglos quince y dieciséis, la invención de la imprenta y el creciente número de personas que podían leer, proveyeron el acceso a la palabra impresa como herramienta de la educación religiosa.

Desalentado por el estado de la educación parroquial, en una visita a las iglesias en Sajonia en 1527, Lutero preparó los Catecismos Menor y Mayor para la instrucción en el hogar, la escuela y la congregación. Los cristianos eran estudiantes toda la vida. El estudio informaba al discipulado. Lutero veía el catecismo Menor como la base del aprendizaje para toda la vida. Le decía a los cristianos lo que tenían que hacer (los Diez Mandamientos), lo que Dios había hecho por ellos (el Credo), y finalmente qué y cómo orar

*¿Qué rol tiene el estudio en su vida cristiana? ¿Qué podría significar para usted? ¿Qué significaría para su congregación?*

(el Padrenuestro).<sup>x</sup> El *Catecismo Menor* podía ser memorizado fácilmente e inscrito en el corazón.

Antes y ahora, la predicación bíblica familiariza a las audiencias con las historias de la Biblia. Pero, a diferencia de los feligreses de Lutero, nosotros poseemos Biblias y las podemos leer por nosotros mismos. Además de su lugar en la oración privada, las Escrituras nos ofrecen historias de los santos comunes y corrientes que a Lutero le encantaba describir en sus comentarios bíblicos: José, María la madre de Dios, el profeta Isaías y otros. Entrar al mundo de las Escrituras nos inicia en el mundo de las historias y nos ofrece un modo de entender nuestro propio mundo. El estudio del catecismo y las Escrituras marcan la vida del discipulado cristiano.

## Adorar

La adoración colectiva ofrece una forma única de entrar a la presencia de Dios y de alabar al Dios que trajo a toda la creación a la vida. Lutero consideró la oración, la alabanza pública, y la acción de gracias a Dios, como una de las “marcas de la iglesia”. Los himnos que él escribió para la adoración muchas veces reflejaban el júbilo de la Navidad y las Pascuas. La adoración hacía de la congregación una *Mundhaus*, literalmente un “hogar de bocas”, mientras la gente elevaba sus voces en canciones, peticiones y alabanzas.

En las antiguas oraciones y canciones de los cristianos a través de los siglos, entramos dentro de una comunidad que va más allá de las barreras de tiempo y espacio. Mientras nos unimos a ese tropel somos formados por la liturgia. Las oraciones siguen un patrón de alabanza y petición; reconocemos quién es Dios y lo que Dios ha hecho; rogamos por la acción continua de Dios en el mundo. Fijese en la colecta para el Día de Pascua en el Libro de Liturgia y Cántico:

*¿Qué papel tiene en su vida cristiana la adoración pública y privada? ¿Qué podría significar para usted? ¿Qué significaría para su congregación?*

*Oh Dios: tú entregaste a tu único Hijo a la muerte en la cruz para nuestra redención y por su gloriosa resurrección nos liberaste del poder de la muerte. Haznos morir diariamente al pecado, a fin de que podamos vivir con él eternamente en el gozo de la resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.*

La alabanza precede a la petición. Damos gracias por quien Dios es; luego pedimos por la continua bendición de Dios. La oración intercesora, ofrece a Dios las necesidades del prójimo y las preocupaciones por el mundo. Le pedimos al prójimo que ore por nosotros, aún cuando nosotros también pedimos por el prójimo.

La adoración colectiva ofrece la predicación de la Palabra y la administración de los sacramentos. Leída, predicada, cantada y recitada, la Palabra de Dios vibra alrededor nuestro, sintoniando nuestras almas. En la Santa Cena recibimos al mismo Cristo en, con y bajo los elementos del pan y del vino. Compartiendo el sacramento recibimos otra vez el alimento que nos sustentará para el servicio. En tanto que regresemos al bautismo, somos renovados. La participación en los sacramentos nos ayuda a discernir lo sagrado en nuestra vida diaria: a través de la experiencia de Dios en la adoración pública podemos rastrear la extraordinaria presencia de Dios en nuestras vidas ordinarias. Nosotros sabemos tanto dónde mirar y qué buscar.

La adoración nos coloca en el camino en forma de cruz de la vida de discipulado: reconocemos la participación de Dios en nuestras vidas, y nos ofrecemos a nosotros mismos en servicio al prójimo.

## Invitar

En la adoración privada y pública, el Espíritu nos llama a través de la Palabra a “predicar” nuestra fe mientras servimos al prójimo. Pero, ¿dónde están los alumnos? Las palabras del Evangelio de Mateo todavía nos retan a cada uno de nosotros: “Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:19)

La Gran Comisión nos impulsa a la práctica de la invitación y la evangelización. Ella nombra al bautismo, nos nombra a nosotros y se convierte en el lente a través del cual somos invitados a mirar y a acercarnos a otros. El Bautismo explica quienes somos y de quien somos: somos de Dios. El Bautismo nos lleva más allá de nuestra familia de origen para sentir nuestra identidad como miembros de toda la familia de Dios. La fe inspira compasión por nuestras “hermanas” y “hermanos” y nos mueve a compartir con convicción nuestra fe y nuestro amor.

La misión que nos ha sido dada está en el centro mismo de nuestra vida de fe. No hemos sido llamados dentro de la familia de Dios sólo para disfrutar ser llamados hijos e hijas de Dios, o para reunirnos para celebrar lo que hemos recibido con los otros que han sido bautizados. Hemos sido enviados. Debemos contar “lo que Dios ha hecho por nosotros” de un modo que invite a los que no han sido bautizados, a conocer al Dios que los ama y los ha redimido en Jesucristo. Más que sólo una práctica, el don de invitar es la forma misma en la que vivimos en relación con otros que aún no han escuchado ni creído.

*¿Qué papel juega la invitación y la evangelización en su vida? ¿Qué podría significar para usted? ¿Qué significaría para su congregación?*

## Animar

¡Los primeros cristianos eran como cualquier otra familia—la hora de la comida era a menudo la razón de división y desacuerdos! Al escribirle a los cristianos en Roma, el apóstol Pablo reprendió a aquellos que eran rápidos para juzgar los modales de sus compañeros cristianos.

A esta comunidad de comensales enfadados, Pablo les recomienda: “Por tanto, acéptense mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes ...” De acuerdo a las reglas de etiqueta del antiguo oriente medio, las personas con quienes uno se sentaba a comer se consideraban amigos, y eran amigos aquellos que comían juntos. El consejo de Pablo les recordaba a los cristianos en Roma de la camaradería compartida en Cristo, que no los hacía siervos sino amigos (Juan 15:15). Pablo apelaba a la institución de la amistad, que está caracterizada por la benevolencia; literalmente, deseando el bien de los otros. “Los fuertes en la fe debemos apoyar a los débiles, en vez de hacer lo que nos agrada. Cada día debemos agradecer al prójimo para su bien, con el fin de edificarlo.” (Romanos 15:1-2)

Lutero logró capturar la importancia de esta práctica de animar en su explicación del octavo mandamiento: “No levantarás falso testimonio en contra de tu prójimo.” En forma constante él transformaba los “no...” en afirmaciones positivas del mandamiento. No solamente explicando que debemos abstenernos de traicionar, insultar o difamar a nuestro prójimo, sino que “lo disculpemos, hablemos bien de él, e interpretemos todo en el mejor sentido”.

Lutero conocía los efectos corrosivos del pensamiento negativo, y de los chismes en la constitución de una comunidad. También conocía que frecuentemente podemos inspirar a la gente a actuar mejor de lo que podrían haberlo hecho sin este incentivo. Citando a Mateo 18:20 “..donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí

*¿Qué papel juega el animarse mutuamente en su vida cristiana? ¿Qué es lo que puede significar para usted? ¿Qué puede significar para su congregación?*

estoy yo en medio de ellos”. Lutero recomendaba la práctica de la “conversación mutua y el consuelo a los hermanos.”<sup>xi</sup> El vislumbró una comunidad de amigos reunidos para escuchar las Buenas Nuevas y retados a ser los portavoces de esas Buenas Nuevas ante los demás en palabra, en aliento mutuo y en amistad.

Esta comunidad de amigos de Lutero también se animaban los unos a los otros en la tarea constante de la educación cristiana. La educación cristiana o catequesis (de la palabra griega *katechein*, “re-sonar”) es enseñar lo que Dios “desea que nosotros hagamos o no hagamos (Decálogo), una “propuesta de lo que debemos esperar y recibir de Dios” (el Credo), y una demostración de “cómo debemos orar” (el Padrenuestro). Lutero insistió que cada cristiano bautizado debería tener un entendimiento teológico mínimo de lo que Dios ha hecho, está haciendo, y está aun por hacer. La práctica de “animar” incluye el tratar de alcanzar juntos algún entendimiento de la vida con Dios. Nosotros enseñamos la fe como un don ofrecido a través del Cristo crucificado, la cual no puede ser alcanzada por nosotros mismos.

## Servir

Una iglesia en el noroeste del Pacífico tiene una corta pero poderosa declaración de misión: “Reunidos para adorar; dispersos para servir” El Espíritu Santo “llama, reúne, ilumina y santifica” el santo pueblo cristiano, pero luego los envía al mundo en amor para servir al prójimo. La vida cristiana no es una cuestión de mantenimiento, sino una misión, y esa misión es en el mundo.

El Libro de los Hechos provee de un modelo para servicio en el mundo. El primer “hecho” de los apóstoles es reorientado. Al abrir el libro ellos miran a los cielos al manto del Señor ascendiendo, sólo para ser reprendidos por un par de ángeles: “Galileos, ¿qué hacen aquí mirando al cielo?” (Hechos 1:11) El trabajo de

*¿Qué papel desempeña el servicio en su vida? ¿Qué significa para usted? ¿Qué puede significar para su congregación?*

discipulado se encuentra en todas partes en la tierra, en amor y servicio al prójimo.

Hacia donde miramos determina lo que vemos. Si miramos alrededor nuestro en lugar de mirar sólo hacia arriba, veremos los rostros de nuestro prójimo. Para un luterano todo el mundo es el prójimo, y eso sugiere una interdependencia entre toda la creación. El prójimo figura poderosamente en la teología de Lutero, tanto como la persona a la que servimos como la persona que nos sirve a nosotros y de cuya amabilidad dependemos.

Para Lutero, las acciones que servirán mejor al prójimo y que se adaptan más al modelo cruciforme del discipulado, residen en las actividades propias de nuestro llamado. Ya sean maestros o choferes de auto, conserjes o abogados, sabremos como ser un prójimo con los que nos rodean al hacer el mejor trabajo posible. Contrariamente a las espiritualidades contemporáneas, que buscan a Dios en las emociones individuales y el sentimiento religioso, Lutero afirmó enérgicamente que Dios encuentra al cristiano en roles sociales y en las relaciones con otros. Estas constituyen “las máscaras” de Dios en el mundo, en las cuales y a través de las cuales Dios continúa su trabajo de creación. Nosotros servimos casi literalmente como las manos de Dios en ese continuo trabajo de creación.

## Dar

“Los dones de Dios para el pueblo de Dios”, anuncia el pastor al invitar a los feligreses a la mesa del Señor. Los dones del cuerpo y la sangre de Cristo continúan dándose: nosotros damos

por lo que se nos ha dado. Al instruir a los Corintios sobre cómo celebrar la Cena del Señor, el apóstol Pablo introdujo sus observaciones con el mismo paradigma para dar. “Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes...” (1 Corintios 11:23) Lo que ésto implicaba debe haber sido claro para ellos: “Den lo que ustedes han

*¿Qué papel desempeña el dar en su propia vida cristiana? ¿Qué significa para usted? ¿Qué significado tiene para su congregación?*

recibido en abundancia.” Las Palabras de la Institución siguen inmediatamente a este prólogo.

Lutero hizo una conexión similar. El enfrentó su propio dilema de dar. En el mundo medieval, los sacerdotes, las monjas y las órdenes religiosas desempeñaban un rol importante en la ayuda al pobre. Los sacerdotes daban limosnas a los pobres; en mesas afuera de la catedral se ponía comida y otros bienes para ellos; en las misas se conseguía dinero para ellos. Al eliminar este elaborado sistema de beneficencia, levantó la pregunta urgente sobre la ayuda al pobre. Lutero trajo el texto de Corintios 11 en su defensa. El encomendó a sus propias congregaciones que continuaran la antigua práctica de coleccionar comida y bienes materiales en la iglesia para distribuirlos a los pobres. Luego, él hizo notar que el sacramento fue “apropiadamente usado” y que la gente “entendía bien esta camaradería”.<sup>xii</sup>

Lutero dio un paso adicional en su propia versión de reforma de beneficencia social y creó un nuevo sacerdocio que iba a ser ahora responsable de la ayuda a los pobres: “el sacerdocio de todos los creyentes”. Convencido de que no deberían existir mendigos en el cristianismo, aconsejó a cada Villa que se percatara de los pobres que se encontraban en sus inmediaciones. Después de todo, esto era lo que los sacerdotes hubieran hecho.

Si nos incluimos a nosotros mismos en el “sacerdocio de todos los creyentes”, debemos aceptar las obligaciones y responsabilidades que implica este llamado. Habiendo recibido la bendición de participar en el Cuerpo de Cristo en la Santa Comunión, nos movilizamos al mundo llevando nuestro testimonio y nuestro servicio, entregando lo que primeramente nos ha sido dado. Recuerde la oración del ofertorio: “con alegría y acción de gracias te ofrecemos lo que tú nos has dado: nuestro ser, nuestros días y todo lo que tenemos, símbolos de tu gracia y amor.” Esta oración contiene ambas formas de entrega (dar dinero, ofrecer voluntariamente nuestro tiempo, compartir nuestros talentos y habilidades), y la actitud que los acompaña (la alegría y la acción de gracias). La práctica de la fe de dar marca la vida cristiana del discipulado para los cristianos que ejercen su sacerdocio.

## “Sígueme” y “no temas”

Relacionadas con las “marcas de la iglesia”, estas prácticas de la fe nos ayudan a conocer y seguir el camino del discipulado: Lutero lo describía como el “camino de la cruz.” Es una jornada dura, una que probablemente no hubiéramos elegido, y una que no hubiéramos pensado para nosotros. Pero la realidad nos indica que según los discípulos no eligen a sus maestros, tampoco eligen su jornada. Ellos son los elegidos, y ellos siguen el camino. Escuchamos esto en las palabras de Jesús una y otra vez en los Evangelios: ‘sígueme’. Las únicas otras palabras más repetidas por Jesús son: “No teman”. Esto no es una coincidencia.

El discipulado es peligroso. Jesús le recuerda al impetuoso Pedro sobre los peligros: “De veras te aseguro que cuando eras más joven te vestías tú mismo e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir” (Juan 21:18). Esta descripción de un discipulado maduro, podría aterrar a una persona que esté simplemente buscando una religión que haga algo por él o ella. El que busca se siente con derecho a que sus deseos sean cumplidos y sus necesidades satisfechas. El discípulo sabe que los deseos se transforman a través de las prácticas que hacen algo por nosotros cuando comienzan haciendo algo en nosotros.

La imagen que Jesús usa se refleja en la imagen que Lutero tiene de la mano del mendigo, que se extiende buscando la gracia de Dios y la consideración del prójimo. Una mano acostumbrada a aferrar, necesita una cantidad extraordinaria de terapia física para soltarse y abrirse. Las prácticas de la fe inician esa terapia. Si podemos hacer un hábito de ellas, en lugar de hacerlas cuando tenemos deseos o cuando tenemos tiempo, nos daremos cuenta después de un tiempo, que el Espíritu ha hecho nuestras manos flexibles y ha abierto nuestros corazones.

Si la Palabra es “predicada, creída, profesada y vivida”, necesitaremos toda la práctica que podamos. Estas prácticas de la fe requieren la

disciplina y la atención del pueblo de Dios. La visibilidad de la iglesia depende de eso. La iglesia tendrá una cara pública en el nuevo milenio porque los cristianos se comprometen a estas prácticas diarias de fe y las vivirán para la gloria de Dios y el servicio al prójimo.

*Revise las siete prácticas de la fe. Piense de qué manera ellas han sido parte de su vida y de la vida de su congregación. ¿Cómo puede usted comprometerse a vivir estas prácticas de un modo más pleno? ¿De qué manera las promesas y los dones de Dios en Cristo le ayudarán a conseguirlo? ¿Cómo pueden estas prácticas convertirse en una parte importante de la vida de su congregación? ¿Qué podría significar, tanto para los miembros como para aquellos que aún no lo son, si éstas fueran una parte visible de sus vidas en conjunto?*

## Notas

- i H. Richard Niebuhr, *The Meaning of Revelation*, Nueva York: Macmillan Publishing Co., Inc. 1941. Pg. 138.
- ii Cfr. Martín Lutero "On the Councils and the Church" en Martín Luther's *Basic Theological Writings*, Editorial Timothy F. Lull, Minneapolis, Fortress Press, 1989, Pg. 539-575.
- iii Esta y otras prácticas de la fe son expuestas lucidamente en *Practicing our Faith*, Editorial Dorothy Bass, San Francisco: Jossey-Bass, 1997.
- iv Alasdair MacIntyre, *After Virtue*, Segunda edición, Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1984, pg. 187.
- v Lutero, On the Council and the Church, pg 547.
- vi El barbero de Lutero, Peter Beskendorf, le preguntó a su cliente cómo orar, y Lutero le respondió con una carta explicando como él mismo oraba. Él aconsejó a Peter que escuchara la prédica de la Palabra: " El mismo Espíritu Santo predica acá, y una palabra de su sermón es por lejos mejor que mil de nuestras oraciones." Lutero, *A Simple Way to Pray. Luther's Works: Vol. 43*, ed. Gustav Wiencke (Filadelfia: Fortress, 1968), pg 198.
- vii Martín Luther, "Sermon on the Mount,(Sermons)", en *Luther's Works: Vol. 21*, ed. Jaroslav Pelikan (St Louis: Concordia Publishing House, 1956) pg. 237.
- viii Martín Luther, "Preface to the Wittenberg Edition of Luther's German Writings, 1539," en Lull, *Basic Writings*, pg. 67.
- ix Para más información de los antiguos catecumenatos, vea William Harmless, *Augustine and the Catechumenate*, Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1995.) O vea el recurso disponible de Augsburg Fortress Welcome to Christ.
- x Lutero explica la razón de ser de esta estructura en el Catecismo Mayor. Siguiendo su explicación de Los Diez Mandamientos, él observa: "Hemos oído hasta ahora sólo la primera parte de la doctrina cristiana y ya vimos todo lo que Dios quiere que hagamos y dejemos. Sigue ahora como debe ser, el Credo que nos presenta todo lo que debemos esperar y recibir de Dios y, para decirlo brevemente, para que aprendamos a conocerlo enteramente...Sigue ahora la tercera parte: ¿Cómo se debe orar? "*Libro de Concordia*" Andrés A. Meléndez, Editor. Editorial Concordia Publishing House, St. Louis, 1989, pg 437 y 448.
- xi Martín Lutero, "Los Artículos de Esmalcalda 3.4 " en el *Libro de Concordia*, 310
- xii Martín Lutero, "El Bendito Sacramento del Santo y Verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo y las Hermandades" *Basic Writings*. Pg. 262.